



NUM. 16.

MADRID, 30 DE AGOSTO DE 1858.

AÑO II.

CURSO ARTISTICO.

LA ESTATUA DE MURILLO.



onor á Murillo! Este solo nombre es una gloria de las de mas valia para nuestra patria; aquí y fuera de aquí, es sabido, es res-

petado; Murillo es el artista de las vírgenes de suaves éxtasis, el de las tintas arreboladas, el que trajo á la tierra algo de aquella sublime belleza que solo debe existir en el cielo, el que, devoto y artista, llenó mas los altares con las obras de su pincel, que las oscuras galerías y los régios salones de nuestros soberanos, los soberanos mas espléndidamente protectores de las artes en Europa. Puede muy bien ser Velazquez el rey de nuestros pintores, porque la verdad conque copió la naturaleza es superior á todo elogio; puede Zurbaran presentar cuadros de un colorido al que pocos sabrán llegar; Rivera, esas gigantes concepciones en que el claro-oscuro está entendido de tal manera, que es el pasmo de cuantos le contemplan; y Alonso Cano, reunir en sus lienzos todos los encantos que cautivan la atención de los demás artistas, y sin embargo, Murillo, es aquel de todos los pintores de su tiempo que supo conquistarse un nombre mas universal y hasta creeríamos que mas duradero, si esto no fuera ya imposible hoy, en que Velazquez es y está proclamado como el rey de los artistas españoles.



ESTATUA DE MURILLO (POR D. SABINO DE MEDINA) PREMIADA POR LA ACADEMIA.

Murillo fue en nuestra patria y fuera de ella mas popular, mas admirado; debiéndolo como creemos, mas que á nada, á los asuntos de sus cuadros, y á la dulce suavidad de esas tintas conque dejó entrever á los ojos del cristiano algo de la morada celeste en que deseaba hallar el apetecido descanso despues de la fatigosa peregrinacion por este mundo. Su nombre flotó sobre todos, y descendió á la multitud, y fue su ídolo, y el arte recibió en él la veneracion debida á todos los demás artistas. La multitud no conoció hasta hace poco, mas nombre que el de Murillo, sus vírgenes eran su pasmo, su admiracion; mas que artista fue para ella la encarnacion del arte; Murillo, fue Maella, fue Juan de Juanes, fue todos los pintores de España reunidos en uno solo para el vulgo, que en un hermoso cuadro, en una virgen de celestial mirada, no veia mas que á este pintor, porque tampoco conocia mas.

Añadid á esta popularidad el mérito, baced al artista admirado digno de esta admiracion, y decid despues de recorrer las iglesias y museos de Sevilla, en donde está recogido el gran tesoro de sus inspiraciones, despues de haber sumergido vuestra alma en la contemplacion de tan hermosas obras, qué pensais de un pueblo que habiendo tenido la fortuna de contarle entre sus hijos, no ha sabido, no ya perpetuar su memoria porque esto no lo necesita el artista, sino decir de una manera digna de él,—¡Aquí nació Murillo!

Esta necesidad acaba de conocerla, aunque tarde, aquella ciudad que habia sido su cuna, Sevilla cantada por los poetas, cuyos piés besa el Guadalquivir, rio de floridas riberas, que lleva en su nombre el recuerdo del pueblo, que le ha dejado como la huella de su paso, algo de aquella oriental imaginacion que tantos genios habia de producir; perfume suave, que embalsamó despues las nuevas flores que brotaron al beso del sol de Andalucía; en aquella tierra y bajo aquel cielo, en que el árabe encontró la hermosura de su patria, patria locamente trocada por otra mas bella aunque mas ingrata, Sevilla,

la ciudad en que abrieron sus ojos Velazquez y Murillo, la que aun hoy pretende encerrar el germen del arte que en pasados siglos tantos dias de gloria dio á España, Sevilla comprendió que Murillo, ese hijo suyo mas apegado á ella que Velazquez; ese hijo suyo que tanto la amó, que tanto fue para ella, bien merecia una estatua levantada para atestiguar su gloria; su gloria que es de ella tambien, una estatua que diga á las gentes estrañas y á las generaciones venideras, que ella no ha sido ingrata con su hijo amado; que ella sabe que la patria que honra á sus hijos ilustres se honra á sí misma.

El concurso abierto por la Academia nos dijo que Sevilla trataba de llenar el vacío que sentian todos los amantes de las bellas artes que la visitaban; tiempo era ya que se acordase de cumplir la sagrada deuda que los pueblos agradecidos contraen con los que les honran.

Cinco opositores se presentaron á reclamar del jurado de la Academia de bellas artes, el privilegio de contribuir con la obra de su genio, á la apoteosis del artista que al pasar por este mundo se llamó Bartolomé Murillo; todos cinco han intentado sorprender al arte el gran secreto de conmovir las almas con una sola espresion, de pintar á su héroe en el mármol, de hacerle hablar á nuestros ojos, de traer en fin á nosotros, aquel rostro y aquel alma, aquel genio y aquel hombre.

¿Han acertado? ¿Quién se acercó mas á la verdad? ¿quién supo unir mejor á la reproduccion fiel del pensamiento, la belleza del arte?

Cinco son los opositores como hemos dicho ya; queremos ignorar sus nombres, y por lo mismo hablaremos de sus obras segun la colocacion con que se presentan al examen del público.

Quisiéramos antes de entrar en la penosa tarea que nos imponemos, sentar algunas ideas generales acerca del asunto elegido y de la mejor manera de desempeñarlo con arreglo al arte, para juzgar despues segun estas reglas, las obras que se presentan á nuestro examen. La estrechez en que se halla encerrada toda revista, no nos permite sin embargo, mas que hacerlo á grandes rasgos, y empezaremos sentando que, segun lo que es costumbre hasta hoy, puede y debe sacrificarse algo de verdad, en obsequio á la esbeltez y gracia de la estatua que debe servir para coronar un monumento, ó á la cual se va á levantar para su colocacion, una columna ó un ara. Asi se ve en las estatuas de Schiller y Goethe, y otras muchas de que está lleno el clásico suelo alemán, y existen tambien en Francia é Inglaterra, naciones que no se muestran menos agradecidas á sus grandes hombres que los pueblos del Norte. Esta verdad parecieron comprenderla mejor que nadie dos de los opositores, y aun el mismo jurado la sancionó premiando una de las mencionadas estatuas; Grecia que en punto á escultura rayó tan alto como no llegará ninguna nacion, nos presenta, llevada por su amor á la belleza, aquel caso en que se buscó un medio de ocultar la falta de un ojo, en la estatua que levantaba á uno de los hijos mas ilustres de aquel suelo, el mas grande de sus artistas.

Murillo, pintor místico, entregado mas bien á la vida contemplativa que á la turbulenta de la corte de Felipe IV, en que vió correr sus años el insigne Velazquez, mas cristiano que caballero, y mas artista que cortesano, ignorando las mil iniquidades de la tierra, tan absorto se hallaba en las cosas del cielo, se presta poco á esa especie de metamorfosis en que el artista da alguna mas belleza al original; y por lo mismo, con gran escollo tocaron los que conocieron que era este el punto capital de su obra. El sentar una estatua es lo mas difícil en escultura, tal vez de esto depende la buena ó mala suerte de una obra; despues, toca el autor con el obstáculo de tener que comprender con exactitud, ya la situacion en que haya que presentar el asunto, ya el carácter de los personajes, y estas tres dificultades reunidas son bastantes para que un artista de poca inspiracion, ó que conozca poco el arte, fracase en su obra, máxime cuando esta tiene que representar á un personaje harto conocido de todos.

Conocido es y mucho nuestro insigne Murillo; su vida, sus costumbres, lo son tanto como su retrato, y en esto los opositores lo hallaron todo hecho; cualquiera de sus biografias basta para comprenderle, máxime cuando al artista se le conoce ya por sus obras. Los opositores, pues, obviaron fácilmente esta dificultad, tanto que todos ellos á escepcion de uno, interpretaron la situacion y el personaje con bastante acierto.

¿Estuvieron igualmente felices en el completo desempeño de su obra?

Dos son los modelos mas dignos de atencion; el que aparece como premiado y el que se halla á su izquierda, y á la derecha del espectador. Ambos artistas parecen haber comprendido el verdadero modo de sentar la estatua; ambos han sabido prestarle gracia y movimientos elegantes, y los dos tuvieron tambien el buen acierto de presentarnos á Murillo en el esplendor de su vida, y no cuando cansado por las tormentas de la vida, oscurece con una arruga sombría la frente sublime y radiante y hermosa por la inspiracion.

La estatua premiada, es harto digna de este honor; la cabeza de Murillo es hermosa, y está conforme con los retratos que hemos visto de este artista, si bien conociendo el autor la necesidad de embellecer su obra, rejuveneció algun tanto aquel rostro en que se veian

pintadas las eternas meditaciones en que debia sumergirse el místico pintor, en sus horas de religioso recogimiento.

De las tres estatuas restantes poco tenríamos que añadir despues de hablar de las dos mas notables sino tuviésemos que hacer, con nuestra acostumbrada franqueza, algunas observaciones acerca de la que ha merecido del jurado el honor del accesit. Ninguna, en nuestro humilde entender, entre todas, está menos arreglada al asunto y ninguna tiene menos dotes artísticas que ella. Pasemos por alto la actitud en que se halla sentada, mas propia, para la estatua de un pensador, que de un artista como Murillo que busca en el cielo su inspiracion, pero al notar aquella frialdad de que parece rodeada, y al ver aquel brazo derecho, corto en proporcion al tamaño de la estatua, y aun las piernas no muy bien sentadas, al ver que como los demás apenas da mas muestras que ellos de sentir el natural, no podemos menos de confesar nuestra torpeza al no saber hallar las bellezas que seguramente debió haber hallado el jurado, cuando ha merecido ser agraciada con el segundo premio del certámen. No hablaríamos de ella en estos términos; si nuestro deber de críticos imparciales, no nos impusiera la obligacion de decir la verdad, tal como nosotros la concebimos, y por lo mismo solo añadiremos para concluir, que á no haber presentado los opositores dos estatuas, como la premiada y la que le sigue, ninguna merecia mejor el premio ofrecido, que la que se halla á la derecha de la premiada y á la izquierda del espectador. Quiso su autor, á nuestro modo de ver, dar mas solemnidad—si podemos espresarnos de este modo—á su obra: Murillo, en ella no es el jóven de fe ardiente y de viva imaginacion en que la creencia está al servicio de la fantasia del artista, es si el hombre trabajado por sus infortunios y por sus pensamientos, es el cristiano que pone á su vez su inspiracion al servicio del cielo. Si los dos opositores de que hablamos al principio nos dan á conocer á Murillo artista, el último de quien nos ocupamos nos hace ver á Murillo justo, sereno en medio de las tempestades de la vida, fiando su inspiracion de una asistencia cierta de su Dios, al que ha consagrado su talento y sus mejores dias, y sus pensamientos mas grandes. Mucho puede esperar de sí mismo el autor de esta estatua, cuando no ha querido fiar su triunfo mas que de la grandiosidad del asunto; para esto se necesita ser un eminente artista, pues sin ello se corre peligro de no llegar siquiera á donde él llegó. Este escollo debió evitarlo, pero de todos modos le felicitamos porque hay cosas que el intentarlas, del modo que él lo hizo, es ya un triunfo.

En cuanto á los planos presentados por los opositores para modelo de la basa ó columna en que debe colocarse la estatua, solo dos merecen la pena de hablar de ellos.

Aparte de un gran defecto, que vemos con harta tristeza muy en boga hoy entre los arquitectos, el plano presentado por el autor de la estatua premiada, es el mas sencillo, mas elegante, y mas á propósito para el objeto á que se destina. Ninguno como este autor comprendió la belleza relativa de esas basas ó columnas, pero sentimos que el primer cuerpo sea tan estrecho, que le roba mucho de esbeltez y de gracia. Mucho mas hermoso, pero no tan sencillo, ni tan en armonía con los buenos principios del arte como este último, es el presentado por el autor de la estatua que se halla á la izquierda de la premiada, pero desdice de él algun tanto y se aparta del objeto principal del asunto. Los demás planos no son siquiera dignos de mencion; tan poco se cuidaron sus autores de ellos; no parece sino que lo tomaron como una parte muy secundaria, y que no se dignaron molestarse en tan poca cosa. Nosotros no criticamos esto, lo hacemos notar solamente.

Terminada ya nuestra tarea, no concluiremos sin dar gracias en nombre del arte español á la Academia de Bellas Artes de Sevilla por su pensamiento, y alentarla á fin de que se lleve á cabo cuanto antes una obra que tanto honor hace á España y á Sevilla, madre afortunada de tan sublime maestro.

El arte español debe regocijarse: despues de Murillo, estamos seguros que tendrán su estatua Velazquez, el divino Morales, Rivera y tantos otros artistas, gloria de nuestro suelo; el país en que empiezan á honrarse los grandes hombres que duermen en el silencio de la tumba el sueño de su grandeza, está muy próximo á honrar á aquellos que ciñen entre nosotros la diadema del genio, alentando de este modo el arte y la ciencia, los dos grandes dioses á quienes parece levantarse altares en nuestra edad y darles culto.

MANUEL MURGUÍA.

ROMPIMIENTO DEL ISTMO DE SUEZ.

Asunto es este que viene hace tiempo ocupando á la prensa de todos los países y de todos los colores; por lo mismo que tan poderosamente ha llamado la atencion del mundo civilizado, no estará, por tanto, fuera de su lugar la ligera reseña que nos proponemos hacer para conocimiento de los habituales lectores del *Museo Universal*. No es esta cuestion de las mas amenas en verdad,

pero es tal el interés que ofrece, que nos atrevemos á creer no pasarán estos renglones del todo inadvertidos de las personas á quienes se dirigen.

Al echar una ojeada sobre el mapa-mundi, ¿quién que haya meditado un poco acerca de las ventajas de la mas fácil comunicacion entre las naciones que pueblan nuestro globo, no ha deseado la desaparicion de las dos estrechas lenguas de tierra que unen, la una la América Meridional con la Septentrional y la otra al Africa con el Asia? En efecto, la desaparicion de estas barreras bastaria por sí para cambiar la faz del universo. Lo que la naturaleza no ha hecho, está sin duda reservado al hombre, y lo que hace pocos años se habria creído quimérico, es hoy por todos juzgado muy posible, gracias á los inmensos adelantos de las ciencias y de las artes, adelantos que con pasmosa rapidez se suceden en nuestros dias.

Varios son los proyectos que se han ideado para unir, por medio de un canal, el Atlántico al Pacífico al través del istmo de Panamá, dividiendo así en dos el continente americano. Hasta ahora ninguno se ha realizado; pero hasta cierto punto se ha conseguido el objeto por medio de un ferro-carril, por el cual recorre el viajero en pocas horas la distancia que separa entrambos mares; viaje no hace muchos años de un par de semanas, y últimamente de unos cuatro dias subiendo por las aguas del rio Chagres.

Dentro de pocos meses estará tambien en explotacion la vía férrea que de Alejandría por el Cairo conduce á Suez al través del istmo de Suez, lazo de union entre el Asia y el Africa. Esto facilita grandemente el paso del Mediterráneo al mar Rojo, pero deja siempre subsistente el gravísimo inconveniente de que las mercancías que de Europa se dirijan á los países de Oriente, ó vice-versa, habrán de desembarcarse para tomar el camino de hierro, volviéndose despues á embarcar pasado que hayan el istmo. Estos trasbordes ocasionan averías, gastos y pérdida de tiempo, perjuicios todos que solo se pueden evitar haciendo un canal que una el mar Rojo al Mediterráneo y permita el libre paso de las mayores embarcaciones del comercio de uno á otro mar. Esto es lo que pretenden hacer los promovedores de la idea del rompimiento del istmo de Suez.

En realidad no es del todo nueva la idea, pues que desde los tiempos mas remotos de que tenemos noticias, se han hecho tentativas, felices unas, sin éxito otras, para llevar una comunicacion acuática de mar á mar. La novedad está en que ahora se trata de un gran canal marítimo que vaya por el camino mas corto de uno á otro mar y permita el paso á las colosales embarcaciones de nuestros dias, mientras que en la antigüedad, la comunicacion se establecia de un modo indirecto, valiéndose en parte del curso del Nilo, la providencia del Egipto, y poniendo á este en comunicacion con el mar Rojo por medio de un canal que diese paso á las barcas que surcaban las aguas del rio.

Asi vemos que en el siglo XVIII antes de la era cristiana hizo construir Amenofis un canal, que principiando en el Nilo, en las cercanías de Coptos, 8 leguas por bajo de Tebas, terminaba en Copeir, puerto del mar Rojo; canal cegado despues á consecuencia de la bárbara invasion de Cambises.

Hoy mismo, despues del trascurso de tantos siglos, vemos aun restos perfectamente conservados del canal que principió Neco y terminó Darío despues de la conquista persa. Este canal principiaba en Bubaste, sobre el Nilo, y terminaba en Patymos, en las costas del mar Rojo. Los Ptolomeos lo mejoraron, cuidando despues de su conservacion los emperadores romanos Trajano y Adriano, hasta que, efecto de las invasiones y guerras de que fue teatro el Egipto, se cegó. Posesionados despues los árabes del país, no pudo ocultárseles la importancia del canal perdido, y el califa Omar Alfergan, lo hizo limpiar para poder llevar víveres á las ciudades de Meca y Medina, afligidas por el hambre; y cosa singular, para que el hambre concluyese con esta última, que se habia rebelado, el califa abasida Abdyafer-el-Mansur hizo rellenar el canal, en el cual no se volvió á pensar hasta la segunda mitad del siglo XVI de nuestra era; pero sin ulterior resultado.

Llegamos así al último año del siglo pasado, en que posesionados los franceses de Egipto, volvió á suscitarse la idea de la union de ambos mares por el general Bonaparte. Quiso este explorar por sí mismo el terreno; halló los restos del canal antiguo un poco al Norte de Suez, y al volver de una excursion á las fuentes de Moisés, estuvo á punto de perecer en las aguas del mar Rojo, como Faraon cuando perseguia á los israelitas; se extraviaron los guías al atravesar el vado, y la rapidez de la marea ascendiente hubo de ocasionar una de las catástrofes que quizás mas habrian influido en los destinos de Europa.

Encargado el ingeniero Lepere por Bonaparte del estudio de la cuestion, comision difícilísima en medio de los azares de la guerra, el resultado de sus investigaciones hubo de resentirse de esta circunstancia, resultando de aquí uno de los errores que mas han contribuido á retrasar la realizacion del proyecto. De las nivelaciones hechas entonces aparecia que el nivel del mar Rojo estaba á 9 m. 908 sobre el del Mediterráneo, confirmando al parecer la creencia de los antiguos dominadores del país, que si alguna vez pensaron en la union directa de

ambos mares, la abandonaron persuadidos de que existía diferencia de nivel entre unas y otras aguas, y que las primeras, mas elevadas que el suelo de Egipto, lo inundarian en cuanto se intentase darles paso.

El proyecto de Lepere murió con la salida á poco de los franceses de Egipto, sin que por medio siglo volviera á ocupar la idea seriamente á nadie. En 1841 se negó por primera vez la exactitud del resultado de la nivelacion de M. Lepere, y repetidas nivelaciones posteriores han venido en efecto á demostrar, de un modo que no admite la menor duda, que no hay semejante diferencia de nivel entre las aguas de ambos mares, existiendo solo la pequeña que es consiguiente á la diferente altura á que llegan las mareas en uno y otro. Comprobado este hecho importante, ya el rompimiento del istmo no podía ofrecer el menor peligro, ni dificultades tales que no pueda vencer el arte moderno.

Pocos años despues apareció el proyecto de M. Paulin Talabot, que proponia la construccion de un canal desde Suez, en el mar Rojo, al Cairo, atravesando allí el Nilo para ir á desembocar en el Mediterráneo por el puerto de Alejandría despues de haber recorrido sobre 80 leguas (420 kilómetros); superado unas veinte y cuatro esclusas; atravesado el Nilo, venciendo no pocas dificultades con obras gigantescas, y lo que es peor alterando á su paso todo el sistema hidrográfico de que pende la fertilidad, y casi puede decirse la existencia del Egipto.

A este trazado largo é indirecto se ha contrapuesto otro mas breve que va directamente de mar á mar, de Suez á Pelusio, de solas 26 leguas (147 kilómetros) de longitud; proyecto estudiado de orden de Mohamed-Said, ilustrado virey de Egipto, por sus ingenieros Linant-Bey y Mugel-Bey. Para realizar este proyecto se espidió á favor de M. F. de Lesseps en 30 de noviembre de 1854 el correspondiente firman de concesion.

Antes de dar mas detalles acerca del proyectado canal, buero será describir, aunque ligeramente, el territorio que ha de recorrer. Se halla situado el Egipto entre los grados 22 y 31 de latitud Norte; entre el Mediterráneo y el mar Rojo; en la estremidad N. E. de Africa y lindando con el Asia, de la cual se halla separado por el istmo que se trata de cortar. Un sistema bien entendido de canales, lleva las aguas fertilizadoras del Nilo á la mayor parte del territorio, esparciendo la animacion y la vida por do quier. A esta circunstancia, y á la posicion excepcional que ocupa, ha debido sin duda el ser codiciado por cuantos han soñado en la dominacion universal, y el haber sido el teatro de tantas guerras é invasiones, de tantos sucesos portentosos como nos recuerdan la fábula y la historia. País de una antiquísima y avanzada civilizacion, como nos lo atestiguan los maravillosos restos de sus monumentos, anteriores los mas á la época histórica, ha sido la cuna de las ciencias, y el teatro en que han tenido lugar muchísimos de los sucesos y portentos que refieren las Sagradas Escrituras. Allí, de entre las aguas del Nilo, sacó la hija de Faraon al niño Moisés, que andando el tiempo habia de sustraer al pueblo de Israel de la opresion de los egipcios, cuyo ejército y rey fueron aniquilados al querer atravesar el mar Rojo siguiendo los pasos del pueblo de Dios que guiaba Moisés á la tierra prometida.

A Egipto bajó el patriarca Abraham con su familia, cuando de Haran pasó á tierra de Canaan por especial mandato del Señor, y acosado del hambre bajó al que desde aquellos tiempos viene siendo el granero del mundo, gracias á las periódicas y abundantes crecidas del rio á que debe su ser el Egipto, pues que el delta constituye la mejor porcion de su suelo. Y ¿quién ignora el papel que juega el Egipto en la historia de la vida de nuestro Redentor y de los primitivos cristianos? Nadie de seguro; escusado es, pues, referir aquí lo que es sabido de todos.

La situacion del Egipto, separado del Asia tan solo por la estrecha lengua de tierra conocida bajo el nombre de istmo de Suez, limitado este por el Mediterráneo y mar Rojo, cuyas aguas solo separa una distancia de 113 kilómetros, ó sean próximamente 20 leguas españolas, lo constituye en una barrera para la navegacion, barrera que conviene mucho hacer desaparecer, como que el Egipto nos presenta al través de su suelo la vía mas corta, á la par que recta, para las expediciones entre la Europa y las Indias Orientales, entre el Occidente y el Oriente.

Tan importante se ha considerado siempre este paso para los intereses generales del comercio del mundo, que su posicion ha sido de todos tiempos codiciada por los grandes imperios que se han levantado sobre la tierra.

Desde la antigüedad mas remota, en efecto, dirigió el comercio sus expediciones al través del Egipto, siguiendo el mismo camino en tanto florecieron las repúblicas italianas y los puertos del Mediterráneo, hasta que en el siglo XV doblado el cabo de Buena-Esperanza, ó de las Tormentas, por el célebre navegante portugués Vasco de Gama, tomó aquel derrotero la corriente comercial asi para evitar la doble carga y descarga de los efectos y su penoso transporte por tierra al través del istmo, como para sustraerse á los peligros inherentes al paso por un país incivilizado y enemigo declarado entonces del nombre cristiano.

Mas de tres siglos han trascurrido, y hoy gracias á la eminente ilustracion de los pueblos y á los portentosos adelantos de las artes, viene de nuevo el ca-

mino al través del Egipto á disputar la preferencia al que sigue contorneando el extremo meridional del Africa. En el dia, efecto de la regeneracion del Egipto, debida principalmente á un ilustre aventurero, Mehemet-Ali, que de soldado de fortuna supo hacer hereditario en su familia el vireinato de tan codiciado país, hay completa seguridad para todos los intereses comerciales que por el Nilo ó por el ferro-carril de Alejandría al Cairo y Suez se dirigen de los mares de Europa á los de la India; así que la correspondencia y la mayor parte de los viajeros y de las mercancías de gran valor y poco volúmen, toman ya este camino con preferencia al del Cabo. Lo propio harian casi todos si pudiesen pasar los buques de mar á mar al través del istmo, con lo cual se ahorrarian un inmenso rodeo y peligros sin cuento. Esto es justamente lo que se pretende al querer llevar un canal del mar Rojo al Mediterráneo, de Suez á Pelusio.

Para ello ofrece el terreno grandes facilidades. Presenta el istmo, entre estos dos puntos, una depresion longitudinal, debida á la interseccion de las planicies del Egipto con las que del Asia descienden, unas y otras suavemente inclinadas, y formando, puede decirse, tres grandes cuencas, á saber: la de los lagos Amargos, la del lago Timsah y la del lago Menzaleh. Dista la primera 30 kilómetros de Suez y su fondo se halla á 12 metros bajo el nivel inferior de las aguas del mar; su estension es grande, y si bien en seco hoy, los vestigios que se encuentran no dejan la menor duda de que en época lejana las aguas del mar la ocuparon. El lago Timsah, en la parte céntrica del istmo, conserva aun en su fondo, inferior al nivel del mar, agua salobre; parece destinado por la naturaleza para constituir un puerto interior, y á este fin, en efecto, se le destina en el proyecto de canal. Las aguas del Nilo en sus mas grandes crecidas llegan hasta este lago por una depresion perpendicular á la primera llamada Vadi-Tumilat, desierta é inculca hoy como todo el istmo, pero que como este, y mas que este, conserva vestigios de numerosa poblacion. En lo antiguo, efecto de su fertilidad, llevó entre los hebreos el nombre de *Tierra de los pastos* y la Biblia la llama el valle de Gefren.

El lago de Menzaleh se halla tan solo separado del Mediterráneo por una estrechísima faja de arena que las olas del mar traspasan en las grandes tempestades; unido al lago Ballah llega hasta unos 40 kilómetros del lago Timsah.

El terreno que separa estas tres cuencas se halla en general de 1m, 50 á 2m, 50 sobre el nivel inferior del mar, y solo en un punto, y en poquísimas estension, se eleva á 20 metros, altura máxima en todo el trayecto del canal que recorrerá un terreno excelente y fácil de escavar, sin que en ningun punto se presente roca alguna que pueda dificultar la abertura de su cauce.

El canal marítimo irá, pues, segun está proyectado, de Suez en la costa del mar Rojo, á Pelusio en la del Mediterráneo, al través de estas tres cuencas y la longitud total de su trazado es solo de 147 kilómetros. En unos 20 kilómetros, del mar Rojo á los lagos Amargos, tendrá el canal 100 metros de ancho en la cava de aguas con 64 en la solera, mientras que en todo lo demás, de su estension fuera de los lagos, el ancho será de 80 metros, suficiente, pues, para que puedan cruzarse con desembarazo las mayores embarcaciones con cuyo fin se le dará una profundidad de 8 metros de agua. No necesitará esclusa ninguna, ni aun en sus estremidades al desembocar en ambos mares, así que ningun estorbo hallarán los buques á su paso. Para mayor seguridad de estos, al acometer las entradas del canal, se construirán grandes diques que penetrarán á larga distancia mar adentro, formando puertos donde puedan abrigarse y hacer sus preparativos para continuar sus viajes. En el lago Timsah se construirá un puerto para la carena, reparo, etc., de las embarcaciones. Un canal de agua dulce, capaz de dar paso á las barcas que navegan por el Nilo, pondrá á este rio en comunicacion con el lago Timsah y el canal, formando así el lazo de union entre la navegacion interior del Egipto y la marítima, y sirviendo á la vez para provisionar los buques y para regar las fértiles llanuras del Vadi-Tumilat.

Todo el capital necesario para la ejecucion del proyecto no pasa de 703 millones de reales, cantidad inferior á la que se ha empleado en estos últimos tiempos en algunos ferro-carriles.

Pocas consideraciones bastarán para que pueda formarse una idea de las inmensas ventajas que traerá consigo la realizacion del proyecto que nos ocupa.

En primer lugar, es tal el ahorro de distancia entre los puertos de Europa y los mares de la India, siguiendo la derrota por el istmo de Suez en lugar del cabo de Buena-Esperanza, que esto solo bastaria para que el comercio le diese la preferencia. En prueba de ello, damos á continuacion un estado en que figuran las distancias por una y otra via entre los principales puertos de Europa y Ceilán, tomado como punto céntrico en el Océano Indio.

| PUERTOS. | DISTANCIA EN MILLAS MARITIMAS DE 1,852 METROS. | | DIFERENCIA A FAVOR DE SUEZ. |
|-----------------|--|-----------|-----------------------------|
| | Por el Cabo. | Por Suez. | |
| San Petersburgo | 15,660 | 8,620 | 7,040 |
| Estocolmo | 15,350 | 8,290 | 7,060 |
| Dantzig | 15,240 | 8,200 | 7,040 |
| Hamburgo | 14,630 | 7,610 | 7,020 |
| Amsterdam | 14,460 | 7,420 | 7,040 |
| Londres | 14,340 | 7,300 | 7,040 |
| El Havre | 14,150 | 7,090 | 7,060 |
| Lisboa | 13,500 | 6,190 | 7,310 |
| Barcelona | 14,350 | 5,500 | 8,850 |
| Marsella | 14,500 | 5,490 | 9,010 |
| Génova | 14,690 | 5,440 | 9,250 |
| Trieste | 15,480 | 5,220 | 10,260 |
| Constantinopla | 15,650 | 4,700 | 10,950 |
| Odesa. | 15,960 | 5,080 | 10,880 |

Vemos, pues, que la distancia por el istmo se reduce de una mitad á las dos terceras partes segun la posicion del puerto que se considere con relacion al mismo istmo. Habrá, por tanto, en la navegacion un ahorro de tiempo correspondiente, y en la que se hace al vapor la gran ventaja de poderse contar con cuantos puntos de escala se necesiten para abastecerse de combustible. La dificultad de este abastecimiento en la navegacion por el Cabo, ha impedido hasta el dia, puede decirse, el establecimiento de comunicaciones periódicas y regulares al vapor por esta via, mientras que existen cada vez mas frecuentes hace ya años por el Mediterráneo y mar Rojo, á pesar de los inconvenientes graves que nacen de la existencia del istmo de Suez.

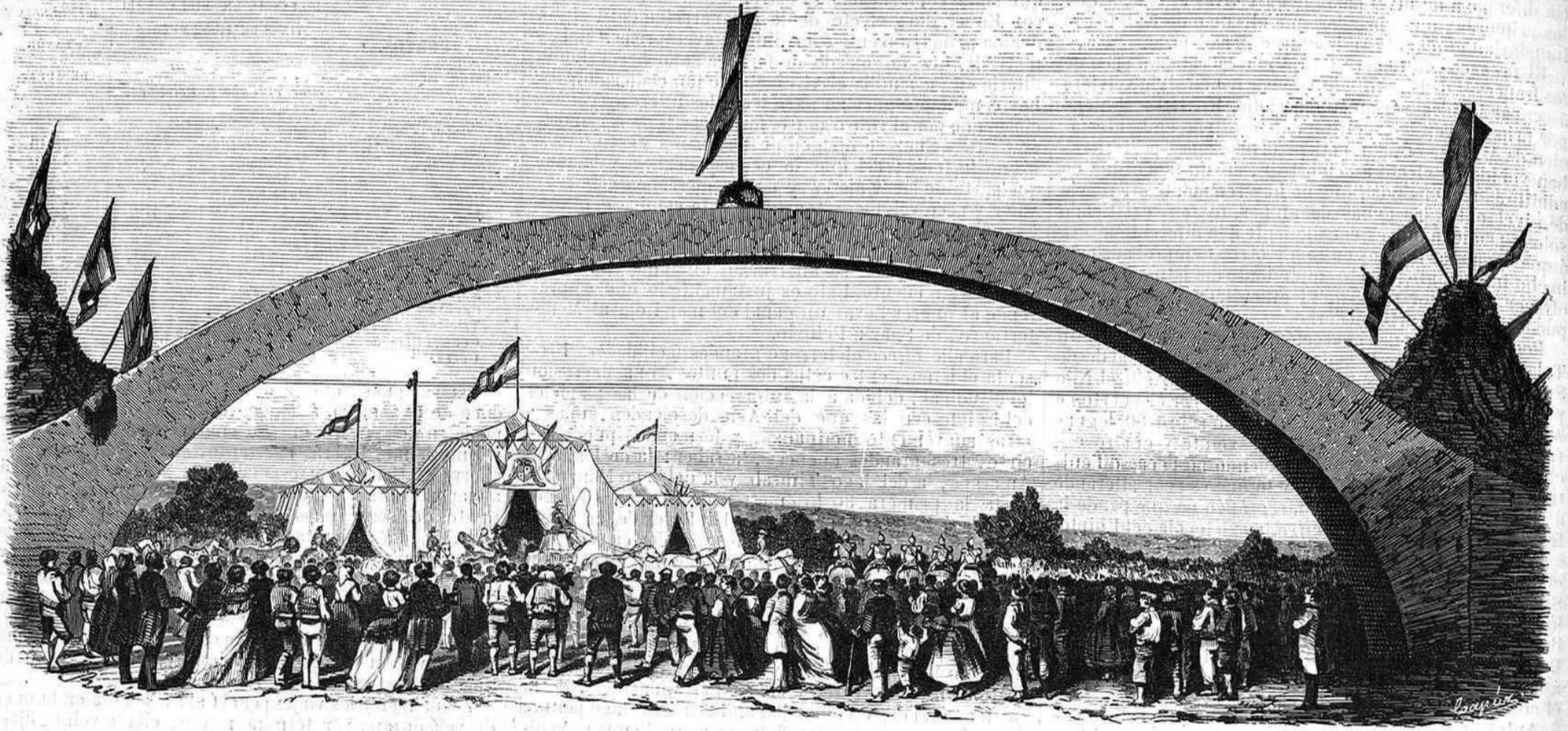
Actualmente los viajes por el Cabo á la India en buques de vela duran, por término medio, ciento veinte dias, mientras que por el istmo es probable que no se echen mas de setenta, de modo que dando un mes en cada caso para la carga y descarga, el viaje redondo que ahora dura diez meses solo duraria seis con la economía consiguiente para el comercio.

Para el de nuestra península en particular la ventaja es inmensa, pues que la distancia de 14,330 millas que media entre Ceilán y nuestras costas del Mediterráneo, queda reducida á 5,500, poco mas de una tercera parte por el canal de Suez, circunstancia inapreciable para quien como nosotros posee en los mares de la India estensas y ricas colonias que solo aguardan poder tener mas frecuente y rápida comunicacion con la metrópoli para llegar al estado de prosperidad á que por su suelo, clima y posicion están llamadas. La distancia de Cádiz á Manila por el Cabo es de 4,800 leguas, las cuales por el istmo se reducen á 2,970, cifras que hablan con mas elocuencia que pudiéramos hacerlo estendiéndonos en largas consideraciones.

Ademas del acortamiento de las distancias, y del consiguiente ahorro de tiempo y dinero para el comercio todo del Occidente con el Oriente, resultaria del rompimiento del istmo una circunstancia de incalculables benéficas consecuencias para el progreso de la humanidad. Se pondrian en íntima relacion los trescientos millones de habitantes de los países mas civilizados del mundo con seiscientos millones de orientales sumidos en su mayor parte aun en la barbarie y presa de las mas degradantes supersticiones. La civilizacion europea, gracias á la frecuencia de las comunicaciones, haria que bien pronto desapareciesen las tinieblas que hoy cubren el Oriente, cuna en otros tiempos de la primitiva civilizacion del mundo. El comercio llevaria en sus expediciones las artes de nuestra mas avanzada civilizacion, y haria penetrar las verdades del cristianismo en las mas remotas regiones con mas eficacia que lo hiciera la espada en siglos que pasaron para no volver mas.

Regiones dilatadas hoy, apenas conocidas, nos abrian sus puertos, y los ricos productos del Oriente vendrian á alimentar nuestra industria, cuyas manufacturas hallarian fácil salida por mil y mil mercados que la ignorancia y la distancia les cierran hoy por completo. La sola union del mar Rojo con sus 800 leguas de costa al Mediterráneo, aumentando grandemente la estension de este mar interior, nos pondrá en contacto con pueblos con quienes ninguna comunicacion tenemos hoy, y que en cambio de nuestros artefactos, tienen ricas producciones que ofrecernos, y esto á la puerta de casa, como quien dice, para aquellos países que como España están bañados por las aguas de este mar.

Hemos dicho que el capital necesario para llevar á cabo la ejecucion del grandioso proyecto que nos ocupa, no pasa de 703.000.000. Para que una empresa sea posible, económicamente hablando, es preciso que el capital se emplee de un modo remunerativo. En el caso presente no hay la menor duda de que lo será, pues de los cálculos mas fidedignos y moderados resulta, que abierto el canal puede desde luego contarse con el paso por el mismo de 3.000.000 de toneladas, cada una de las cuales habrá de satisfacer por peage 38 reales, lo que nos da 114.000.000. Ademas, el movimiento por el canal interior que ha de enlazar al marítimo con el Nilo, y el riego y cultivo de las tierras á lo largo del mismo

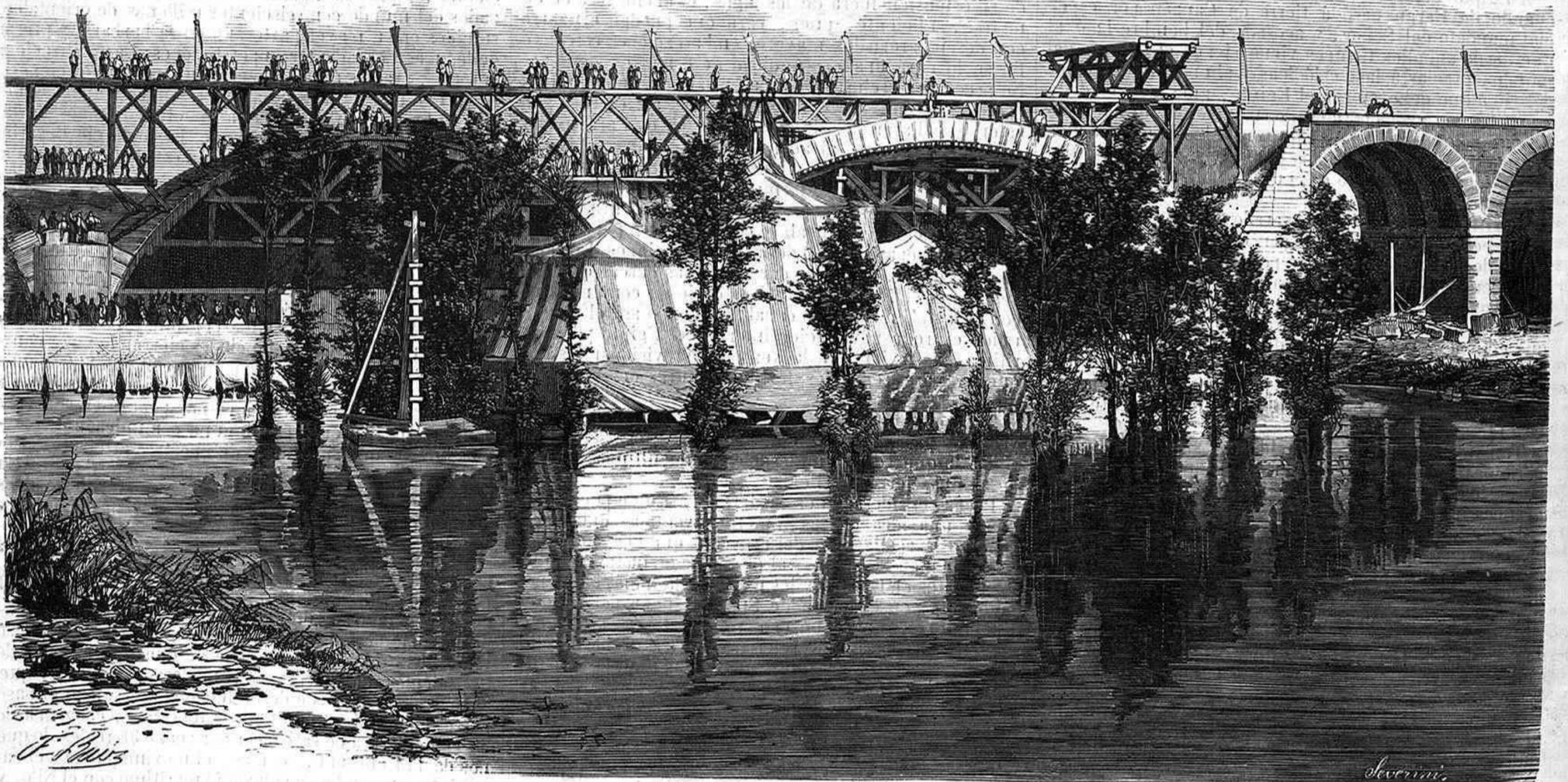


VALLADOLID.—TIENDA DE CAMPAÑA PARA RECIBIR A S. M. ANTES DE SU ENTRADA EN LA CIUDAD. (DE UNA FOTOGRAFIA).

concedidas á la empresa, producirán una suma anual de 32.224,000 reales, lo cual, sin contar algunos ingresos de menor importancia, nos da un producto bruto de 146.224,000 reales, y hechas todas las deducciones por gastos de comunicacion, 15 por 100 que percibirá el gobierno, etc., etc., resulta á distribuir entre los accionistas, en números redondos 114.000,000 de reales, lo

cual, aun suponiendo el capital elevado á 760.000,000, daría á mas del interés de 5 por 100 un dividendo anual para los accionistas de 10 por 100 que iria despues en aumento por el incalculable incremento que tomaria de año en año el comercio con Oriente, aumento prodigioso aun en el dia á pesar de las tardanzas y peligros del viaje por el Cabo.

Creemos haber presentado á grandes trazos las principales facces de la para todos interesante cuestion del rompimiento del istmo de Suez; y si bien la naturaleza de la publicacion á que se destinan estas líneas, nos veda entrar en mayores detalles y consideraciones de otro órden, creemos que los que las lean podrán formarse una idea bastante aproximada del proyecto y de las ven-



VALLADOLID.—PUENTE SOBRE EL PISUERGA.—COLOCACION DE LA PIEDRA CLAVE. (DE UNA FOTOGRAFIA).

tajas que de su ejecucion han de reportar no solo los que lo acometan, sino la humanidad entera.

CIPRIANO SEGUNDO MONTESINO.

VIAJE DE LA CORTE A CASTILLA,

ASTURIAS Y GALICIA.

Aunque segun todas las noticias que se reciben de la corte, no terminará la expedicion de SS. MM. á las pro-

vincias de Asturias, Galicia y Castilla hasta últimos de setiembre, creemos poder empezar hoy la relacion de este viaje, habiéndonos proporcionado ya los datos y los grabados necesarios, gracias á la actividad de nuestros corresponsales y señaladamente del distinguido artista don Carlos Clifford, fotógrafo de S. M., que ha acompañado á la corte en esta expedicion hasta Valladolid como encargado de sacar las principales vistas.

El 21 de julio emprendió la familia real su viaje precedida de los señores presidente del consejo de ministros y ministro de Estado, y seguida de los empleados y servidumbre de palacio. Al llegar á los límites de la provincia de Segovia fue recibida por sus autoridades. Los habitantes de los pueblos de las inmediaciones, atraídos por el deseo de ver á la reina y á su comitiva, habian acudido al camino y formaban como un cordón por el cual pasaron SS. MM. hasta Villacastin, elegido como punto de descanso. Desde Villacastin, despues de recibir las comisiones de los ayuntamientos y autoridades, se emprendió la jornada á Olmedo, distante once leguas. Pero antes de esta poblacion esperaba á SS. MM. una comision compuesta del ayuntamiento, el clero y personas notables; y no obstante ser ya entráda la noche, la familia real se detuvo á oír los discursos de felicitación y siguió despues adelante entre vivas y demostraciones de alegría de las autoridades y de los labradores que habian acudido al camino.

El mismo entusiasmo acogió á la comitiva en Olmedo, donde despues de un corto descanso se sirvió una espléndida comida que duró hasta la madrugada y á la cual asistieron los ministros de Estado y Guerra, el gobernador y capitán general de la provincia y las demás autoridades á quienes se debía este obsequio.

El 23 á las tres de la tarde SS. MM. salieron de Olmedo acompañadas del gobernador y capitán general, del regente de la audiencia y de las comisiones nombradas por los respectivos ayuntamientos de la provincia de Valladolid, por la diputacion y por el consejo provincial. Los ministros habian salido para la capital dos horas antes.

La entrada de la familia real en Valladolid fue magnífica. SS. MM. pasaron por arcos de triunfo; las casas de la carrera estaban vistosamente colgadas y desde ellas se arrojaban flores sobre la real familia, mientras bellas comparsas de niños de ambos sexos con vistosos trages salían á recibirla á la puerta de palacio. En Valladolid debemos detenernos un poco, pues hay mas que ver que en Villacastin y Olmedo.

Antes de llegar á la ciudad, y en el punto en que ha principiado á construirse la grande estacion del ferrocarril con un arco magnífico que por su mucha luz

adhesion, y una comision de la junta Consultiva del Crédito Moviliario se encargó del mismo modo de hacer presente á la familia real sus sentimientos.

Al salir SS. MM. de la tienda ocuparon las carretelas destinadas para su entrada en Valladolid, y se encaminaron á la ciudad precedidas de un piquete de la guardia civil y seguidas de los coches de la comitiva, de los timbaleros y clarineros, de los maceros del ayuntamiento y de esta ilustre corporacion, entrando por el Arco del campo y siguiendo por la calle de Santiago, Plaza Mayor, Fuente Dorada y Orates á la catedral. Allí

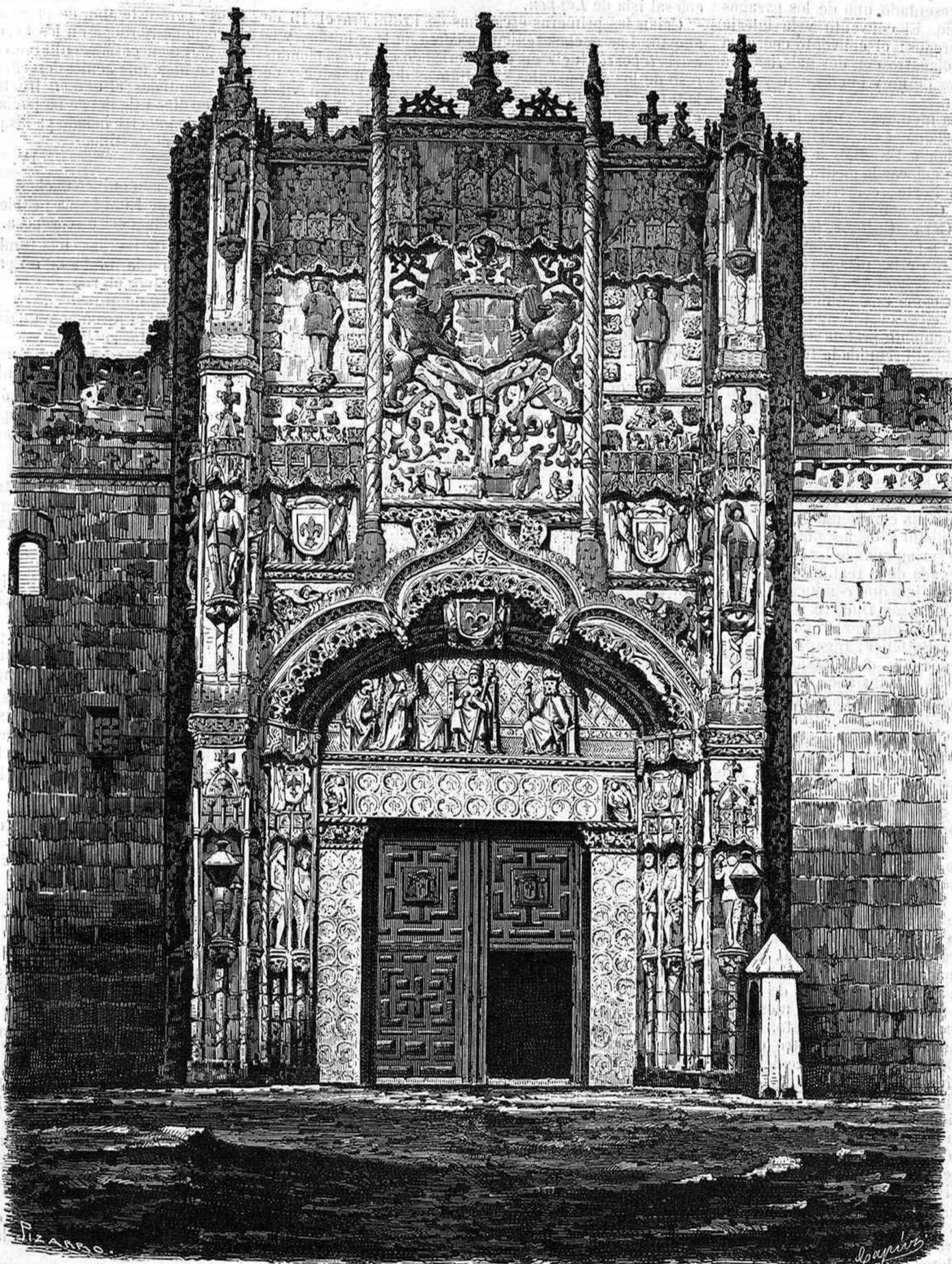
fue la régia comitiva recibida por el arzobispo y el clero, y despues de oír un solemne *Te Deum*, salió por la puerta del Mediodia y se dirigió por la calle de Orates, al Ochavo, calle de Cantarranas, Corredera de San Pablo hasta el real palacio.

Hemos dicho que en esta carrera vistosamente adornada, la corte pasó bajo varios arcos de triunfo. Entre el de Santiago y la Puerta nueva que ha tomado el nombre de Puerta del Príncipe, frente al colegio militar de caballería, se habia levantado por los ingenieros del distrito y los de la sociedad del Crédito Moviliario el arco elegante, cuyo dibujo nuestros lectores pueden ver en este número, decorado con gran sencillez y buen gusto y coronado de escudos, banderas y gallardetes. El arco de Santiago, recientemente restaurado, contenia inscripciones relativas á los hechos célebres de los Alfonsos, reyes de España.

A su entrada en palacio SS. MM. fueron recibidas por las autoridades, senadores, diputados á Cortes, corporaciones y funcionarios públicos; y en el vestíbulo se presentaron un grupo de niños y otro de niñas, figurando el primero un cuerpo militar con traje y armas del reinado de Alfonso XI, encargado de recitar al príncipe composiciones poéticas, y el segundo destinado á ofrecer á la princesa ramilletes de flores y las mismas composiciones.

Por la noche hubo una brillante serenata por las músicas de todos los cuerpos de la guarnicion. El 24, 25 y 26 se detuvo la corte en Valladolid, y en estos tres dias visitó S. M. los monumentos y establecimientos notables que contiene aquella capital, las casas de beneficencia, la Universidad, las Descalzas reales, las Comendadoras de Santiago, la fábrica de Semprun y compañía, etc. Valladolid tiene edificios notables que mas despacio iremos dando á conocer. Sirva por ahora de muestra la bellísima portada de San Gregorio, cuya copia tomada de la fotografia, reproducimos en este número.

El convento de San Gregorio fue fabricado á últimos del siglo XV y fundado por fray Alonso de Burgos, obispo de Palencia para un colegio de predicadores.



SAN GREGORIO DE VALLADOLID. (DE UNA FOTOGRAFIA).

casi podria compararse al arco iris, se habia levantado por disposicion de la compañía del Crédito Moviliario una suntuosa tienda, con el fin de que SS. MM. descansarían, y dejando el coche cerrado se trasladarían á la carretela abierta en que debían entrar en la ciudad. El arco de que hablamos con 10 metros de altura y 30 de luz es una obra maestra que ha escitado justamente la admiracion de todos. En la tienda adornada con la mayor elegancia, y cuyo grabado damos en el presente número, tomado del dibujo fotográfico que nos ha remitido nuestro entendido corresponsal señor Clifford, recibió S. M. á todas las corporaciones de Valladolid, en medio de la corte y de la guardia, formada por los cadetes de caballería del colegio militar. El alcalde, previa la venia de la reina, dirigió á SS. MM. un discurso á nombre de la ciudad ofreciéndoles el homenaje de su respeto y

Después de la estinción de los regulares ha servido para albergar á los confinados al presidio peninsular. La fachada cuyo grabado damos, es sin duda la mejor de este género que existe en Valladolid. La puerta principal está formada de arcos que descansan en varios troncos entrelazados. En su parte superior se ostenta un escudo entre dos leones, al cual sirven de adorno las ramas esparcidas de un granado. De un cesto de mimbres se elevan otros árboles, cuyos ramares en los costados forman los cubos que contienen figuras de guerreros de tamaño natural. El dintel y las jambas de la puerta son de una sola pieza cada uno; y sobre el primero está representado uno de los pasajes de la vida de San Gregorio. El convento y la iglesia se hallan bastante deteriorados: el convento conserva sin embargo un hermoso claustro con dos galerías alta y baja adornadas de labores de muy buen gusto y delicado trabajo.

El 25 de julio fue un día memorable para la antigua residencia de la corte castellana. La compañía del Crédito Moviliario había invitado á SS. MM. á solemnizar con su presencia el acto de colocar la piedra clave en el puente del ferro-carril del Norte, construido cerca de Valladolid por la parte de Cabezón. Es imposible, dice nuestro corresponsal don Carlos Clifford, formarse una idea de la escena animada y pintoresca que presentaba el sitio. El puente, obra de las mas perfectas de la construcción moderna, atraviesa el río Pisuerga, plácido y tranquilo aquel día como una laguna; y destacando sus bellísimas proporciones sobre un cielo de una pureza sin igual, parecía como un profeta levantándose para anunciar á la multitud allí reunida la futura grandeza y prosperidad de aquella fértil provincia. La compañía del Crédito Moviliario había hecho sus preparativos sin reparar en gastos y construido una isleta en medio del río, sobre la cual se levantó una elegantísima tienda de campaña, adornada con toda suntuosidad para recibir á la comitiva régia.

A la seis de la tarde, á pesar de los rayos de un sol abrasador, todas las alturas y todos los sitios desde donde podía verse bien ó mal la ceremonia, estaban ya cubiertos de gente de Valladolid y de los pueblos vecinos. Poco mas de las siete serian cuando los gritos de la multitud anunciaron la llegada de la real familia, que á la entrada del puente de servicio que conducía á la isleta, fue recibida por los señores Duclerc y Olea, representantes de la compañía, Tournier, ingeniero jefe de la misma, Legueller y Bottelier, ingenieros de las obras. El señor Olea pronunció en esta ocasion un elocuente discurso alusivo á las circunstancias, y después entre los aplausos de los convidados, pasaron SS. MM. á la tienda de campaña que les estaba destinada. Concluida la ceremonia de la colocación de las monedas y de la piedra clave en el puente, cuya vista presentamos hoy á nuestros lectores, SS. MM. permanecieron mas de una hora en aquel delicioso sitio. En este intervalo el señor Clifford tuvo el honor de ser llamado por la reina y de enseñar á la familia real los negativos de las fotografías destinadas al *Album* que se ha de formar para recuerdo de este viaje. SS. MM. se manifestaron muy satisfechos de la exactitud y limpieza de las vistas. El señor Duclerc dió tambien á las régias personas todos los pormenores que le pidieron sobre las obras y satisfizo como inteligente sus preguntas. A las ocho se despidieron SS. MM. para volver á Valladolid, y en la tienda de campaña iluminada ya por la luna, los convidados participaron de un abundante refresco de sorbetes, dulces, etc., con que la compañía quiso mostrar á los valisoletanos su liberalidad y buen gusto. S. M., antes de partir, había mandado distribuir entre los trabajadores del puente 5,000 reales, y que este llevase el nombre de Puente del Príncipe.

Por la noche la reina dió un banquete en palacio, al cual asistieron las autoridades y corporaciones de la capital de Castilla, y en la tarde del 26 salieron SS. MM. para Rioseco. Trasladémonos, pues, á Rioseco con los señores ministros de Guerra y Estado, que preceden siempre á la régia comitiva.

A las diez de la noche del 26, las calles de aquella población, las ventanas y los balcones se veían poblados de inmensa muchedumbre; muchas casas estaban iluminadas con vasos de colores y hachas de cera, y en algunas partes pendían de cuerdas atravesadas de una casa á otra, arañas de cristal con velas de esperma. A cierta distancia de la población y bajo una caprichosa tienda de campaña, aguardaban á la real familia el gobernador de la provincia, el ayuntamiento de Rioseco, una comisión de la diputación provincial y otra del cabildo. A las diez y media hicieron su entrada SS. MM. pasando bajo un arco triunfal, con galerías góticas, desde las cuales niñas vestidas de jardineras ofrecían á las reales personas ramilletes de flores, mientras tres comparsas de niños iban danzando delante de la comitiva. A las doce comenzaron los fuegos artificiales, y SS. MM. después de haber recibido á las autoridades, se retiraron á descansar.

Nosotros tomaremos tambien aquí un descanso para proseguir en otro número esta fiel y puntual narración.

LOS OJOS NEGROS.

I.

Tiene los ojos negros,
ojos de luto...
mi corazón lo lleva
desde que es tuyo.

Mas allá del círculo polar ártico, en los confines de la Laponia, cerca de Hammefert,—último pueblo habitable de Europa,—se levanta sobre un mar, helado cada año durante seis meses, la negra, escarpada y colosal isla de *Loppen*.

Caían las primeras escarchas de 1730: era el 15 de agosto. Las noches tenían ya cerca de tres horas, y la *aurora boreal* lucía en ellas cerrando el arco esplendoroso de los crepúsculos simultáneos de la mañana y de la tarde. Hacia una semana que la luna aparecía en aquel cielo, después de mes y medio de absoluta ausencia... Todo anunciaba la proximidad del invierno, cuyo blanco fantasma, no bien asoma por el polo, petrifica y envuelve en un sudario todas aquellas tristes latitudes.

Los nobles se encerraban en sus castillos, los pobres en sus cuevas, los osos blancos entre los témpanos de hielo secular. Algunas aves hacían su nido en las grietas de los desgajados abetos, en tanto que otras levantaban el vuelo hácia el Mediodía, buscando nuevas primaveras. Los *balleneros* y los *groenlanderos* dábanse á la vela con dirección á Europa, temerosos de quedar clavados en una mar helada... Los campos, los puertos, los pueblos mismos quedaban desiertos y abandonados. No parecía sino que una horrible epidemia había pasado por ellos, ó que se aproximaba amenazándoles un desastroso conquistador. Y así debían permanecer aquellas regiones durante siete meses de silencio y desolación.

II.

Sobre las áridas peñas de la isla de *Loppen*, asíéntase un castillo que parece una escrecencia de sus crestas erizadas; tan musgosos y viejos son sus muros, tallados casi todos en la roca viva. Y es que esta guarida de buitres no ha sido obra de edificación, sino de escavación, de tal modo que desde el mar sólo se ven las almenas de la fortaleza, mientras que el resto queda sepultado en el corazón de la isla. Algunos óvalos abiertos en la peña para llevar luz al interior, indican vagamente el descenso á los siete pisos del castillo, en el último de los cuales, inaccesible completamente á los rigores del invierno, habitan los señores de aquel alcázar subterráneo.

Allí es siempre de noche. En un salón triangular, tapizado y alfombrado de ricas pieles de marta y de renjifero, alumbrado por la luz rojiza de seis resinosas teas, ardía la noche citada un enorme tronco de pino recostado sobre un trípode de hierro. Huía el humo arremolinado, semejando una columna salomónica, por el techo horadado de aquella gruta, situada á cien piés del aire libre, en tanto que una inmensa galería abierta en frente de la chimenea traía ráfagas de viento tibio y perfumado.

Dos personajes había en este aposento. Dormía el uno, sumergido en un hondo sillon de eucina; y era Magno de Kimi, el señor de la isla de *Loppen*. Tendría veinte y cinco años: vestía un largo gaban de pieles negras; por debajo del cual asomaba un traje medio guerrero, medio cortesano, sumamente lujoso: este joven, que en el Mediodía no hubiera pasado por bello, estaba dotado de cierta extraña hermosura. Era pequeño de estatura, ligeramente grueso, ó por mejor decir robusto, muy moreno, pero con cabellos rubios como el oro, que le caían sobre los hombros y unos ojos de un azul tan claro como el cielo de España en un hermoso día de enero. Su rostro imberbe como el de una mujer, tenía sin embargo un aire tal de fuerza y de entereza varonil, que nadie hubiera puesto en duda el valor del escandinavo.

En frente de él é iluminada dulcemente por los resplandores del hogar, rezaba silenciosamente una mujer, casi una niña, blanca como el alabastro, rubia tambien, con los ojos de un celeste diáfano, delicada y hermosa como las flores moribundas de aquellas fugitivas primaveras. Envolvía todo su cuerpo, y aun cubría su cabeza con la capucha, una anchísima túnica de piel de armiño cuya blancura deslumbraba. Parecía una azucena caída en un collado de nieve virginal, ó una rosa blanca flotando sobre un golfo de espuma, ó un elegante cisne de albo plumaje, ó una nube de aromas iluminada por la luna del estío. Era la jarlesa *Fœdora*, la esposa del joven Magno.

Mucho tiempo hacía que los dos estaban en aquella disposición. *Fœdora*, cuyo rostro dejaba percibir las huellas de un dolor indefinible, clavaba los abatidos ojos en las juguetonas llamas del hogar... Tornábalos á veces hácia la sombría figura de Magno; circulaba un leve temblor por todo su cuerpo, y volviendo á fijar la vista en la lumbre, proseguía con mas fervor sus oraciones. Una vez abrió Magno los ojos repentinamente y sorprendió la tímida mirada que le dirigía su esposa.

—¿Dormiais? murmuró esta con voz dulce y apagada.
—No, señora, respondió Magno. ¿Por qué me mirábais de aquella manera?
Fœdora tembló.

—Porque os amo mucho, respondió al cabo de un momento.

Y se enjugó las lágrimas y tornó á sus oraciones. Pero sus dedos no atinaban á pasar las cuentas de su rosario de ámbar.

Y ya no hablaron mas, y habían hablado mas que de costumbre.

III.

Tres años contaban de casados *Fœdora* y el jarl de Kimi, y aun no habían pasado un invierno en su castillo de *Loppen*. Ibanse antes á Cristianía, donde la vida de los nobles es una continua fiesta durante los grandes frios; pero este año, después de haber viajado por toda la costa de Noruega en los hermosos días de junio y julio, Magno decidió sepultarse con su esposa en el alcázar de hielo que hemos descrito, en donde solos, taciturnos, sentados el uno en frente del otro, llevaban ya quince días y de donde no podían salir en ocho meses, á causa de haberse helado ya las primeras nieves sobre las puertas del castillo.

IV.

Han pasado quince noches. Magno de Kimi había pedido su arpa escandinava, y cantaba romances á su esposa.

De rodillas en la tumba,
en la tumba de mi padre,
amor eterno
tú me juraste...
Si al juramento un día
faltas, cobarde,
te lo ruego, amor mio,
¡no pases por la tumba de mi padre!

La voz de Magno retumbó como un trueno en las concavidades del castillo al repetir el último verso de su canción. Volvióse luego á la angustiada niña y la preguntó sonriendo.

—¿Qué haceis, *Fœdora*?

—Rezo por el alma de vuestro padre, contestó cerrando los ojos para no ver la sonrisa de su marido.

Magno pulsó de nuevo el arpa y prosiguió su romance.

Luz de los cielos,
flor de los valles,
aquí nacerán mis hijos,
aquí murieron mis padres.
Si pasado tiempo,
mis hijos no nacen;
si es tu seno la tumba de mis hijos,
¡no pases por la tumba de mi padre!

El rosario de ámbar se desprendió de las manos de *Fœdora* y fue á caer sobre las brasas del hogar. Allí se desgranaron sus cuentas, que al poco rato eran otras tantas arenas. Un delicioso perfume inundó la habitación.

—¿Cómo os sentís, señora? preguntó Magno como si no hubiera visto nada.

—Bien, Magno.

—¿Teneis todavía duda acerca de vuestro estado?

—No, señor.

—¿Vais á ser madre!.. oh ventura!—¡Ved cumplidos mis votos de tres años!

—Sí... murmuró mansamente la joven.

—¿Y hasta cuándo hemos de esperar?

—Hasta marzo.

—Creo lo mismo, replicó el jarl haciendo nuevos arpegios y disponiéndose á cantar.

Fœdora cruzó las manos é inclinó la frente.

Magno cantó:

Cruza los montes
un extranjero,
negros los ojos,
negro el cabello.
Su primer hijo
tendrá de cierto
negros los rizos,
los ojos negros!

—¡Ah! Callad... Murmuró *Fœdora* arrojándose.

—¿Conocisteis á vuestros abuelos? exclamó Magno, levantando á su esposa y con el tono mas indiferente.

—¡Ah! señor, respondió la pobre mujer estrechando sus manos.

—¿De qué color tenían los ojos? ¡Responded!

—Los tenían azules...

—Y á mis abuelos, ¿los conocisteis?

—No, señor.

—Vais á conocerlos, replicó el joven cogiendo á su esposa de un brazo y arrastrándola lentamente hácia la galería.

Había en ella una larga hilera de retratos alumbrados por teas colocadas de trecho en trecho. Los venerables rostros de los señores de Kimi parecían vivos y agitados dentro de los marcos que los encuadraban.

—¡Estos son mis antepasados! exclamó el jarl. ¡Vedlos, señora! Todos tienen los ojos azules, como vos y como yo, como vuestros padres y abuelos, como todos los escandinavos! ¡Ya comprendéis que nuestro hijo ha de tener tambien los ojos azules!

Dijo, y se alejó riendo convulsivamente, mientras la joven, que se había sostenido de pié por tenerla el jarl asida de un brazo, cayó de rodillas sin voz y sin aliento. Así permaneció largas horas; y cuando ya todo era si-

lencio en el castillo y las teas espiraban consumidas y la hoguera del próximo salón se apagaba también, levantóse quebrantada y moribunda y tomó el camino de su aposento.

Llegó y al verse sola, suspiró hondamente. Ni aun tuvo fuerzas para sentarse. Recostóse en una pared y meditó largo rato.

—Hijo mio,—murmuró al fin con una voz honda y sepulcral, apoyando ambas manos sobre su corazón como si las pusiese sobre el del hijo que llevaba en su seno.—Hijo mio ¿por qué quieres ser el verdugo de tu madre?

Y echó una mirada sobre sí, y huyó con horror hacia otro ángulo de la estancia, tapándose el rostro con las manos.

Era la estatua del remordimiento maldiciéndose á sí misma.

V.

Han trascurrido cuatro meses.

Magno de Kimi está en su dormitorio.

Vedle sentado, con los codos apoyados en una mesa, con la frente caída sobre las calenturientas manos, fijos los ojos en dos objetos que parece querer grabar en lo más recóndito de su alma según la fuerza de atención conque los mira.

Aquellos dos objetos son una carta y un retrato.

Representaba el retrato un hermosísimo mancebo, apenas llegado á los veinte años, vestido con un lujoso traje noruego, pero de fisonomía marcadamente meridional: sus cabellos, negros como el ébano, encuadraban un rostro de un moreno mate y pálido como el de los albaneses: sus ojos, más negros aun, brillan como azabache bruñido entre el blanco azulado de un glóbulo limpio y sereno que velan oscuras y sedosas pestañas. Una ligera sombra de bozo cubre su labio inferior graciosamente dibujado bajo una severa y afilada nariz que recuerda también el tipo caucásico. No era menor el contraste que hacia este rostro con el del que lo miraba y con el de cuantas razas pueblan todo el norte de la Suecia, que el que pudiera hacer un blanco en la Etiopía, ó un malayo en la melancólica Albion. Magno de Kimi lo miraba con odio y admiración al mismo tiempo.

En cuanto á la carta, decía así:

Al jarl Magno de Kimi, su siervo Estanislao.

«Señor: ¡venid! ¡venid á Cristianía! Habéis perdido el amor... ¡Salvad la honra! La jarlesa Fœlora os es infiel. Hay en esta corte, desde pocos días después de vuestra marcha, un joven extranjero, bello como el ángel de las tinieblas, que os ha robado el corazón de vuestra esposa. Miradas y suspiros, palabras y sonrisas, todo revela la criminal pasión de los dos traidores. Yo he sido arrojado de la casa como un perro, pero como un perro fiel á su señor.—¡Venid os digo... acaso será tiempo!—

«El asesino de vuestra dicha es italiano, griego, moro ó judío.—Tiene los ojos negros como la noche y la cabellera del cuervo que cae sobre los cadáveres.—Es noble y poderoso... ¡podeis matarle!—Ha comprado dos castillos en las orillas del Yo y tiene navas en la isla de Langoe. Se llama Alfonso de Haro. Venid y contad con el brazo de vuestro siervo.—Estanislao.»

Muchas horas permaneció Magno Kimi mirando aquel retrato y aquella carta.—Levantóse al fin; miró un reloj que señalaba las doce, y abriendo un libro que consistía en dos tablas de marfil, trazó en él una línea negra.—Habían pasado veinte y cuatro horas de noche: empezaba otro día de sombra. Contó aquellas rayas el jarl, y encontró que faltaban aun treinta y cinco días para la salida del sol.

—Estamos á 22 de diciembre dijo. Dentro de setenta días nacerá ese niño y sabré la verdad de todo.

El día 20 de abril podré hacerme á la vela... Si Fœlora me ha sido infiel, podré vengarme de todos dentro del año!

Y sonriendo terriblemente, corrió el cortinaje de su cama, y se acostó!

VI.

Dos meses después, la jarlesa Fœlora de Kimi dió á luz un niño que tenía los ojos negros.

VII.

A los tres meses de salir el sol, empezó la primavera en la isla de Loppen.—Rompiéronse las cadenas de hielo que ataban el mar al pié del castillo.—Tornaron las aves á aquellos cielos.—Fluyeron los arroyos, crecieron silvestres fresales en la nieve humedecida.—Huyó la luna al hemisferio meridional.

Magno de Kimi se presentó delante de su esposa.

—Voy á matarle, dijo. Vos quedareis aquí esperando. Soy misericordioso y os dejo á vuestro hijo. Solo volveréis á verme el día que venga á pronunciar mi fallo sobre vuestra suerte. Rogad á Dios porque me mate el que me ha deshonrado.—Solo así pudiéramos ser todos dichosos. Yo, muriendo: él, viniendo en vuestra busca: vos, abandonando esta roca en que os dejo enterrada viva. Ya veis que confío nuestra causa y someto nuestro destino al juicio de Dios, que todo lo puede y todo lo sabe. Adios, mujer que tanto he amado... Adios... Fœlora mia.

Y al día siguiente se hizo á la vela para Langoe, en

el Thor, bergantín ballenero y único medio de comunicación entre la isla de Loppen y el resto del mundo.

Fœlora, que hacia muchos meses ni hablaba ni suspiraba, subió á la plataforma del castillo y vió alejarse la terrible embarcación que llevaba en su seno el secreto de su porvenir. Besó á su hijo y descendió al corazón de la roca, á esperar allí el triunfo de su amante y con él la vida, el amor y la libertad, ó la vuelta de su esposo y tras ella su muerte y la de su hijo!

VIII.

Era la brevísima noche del 25 de abril: la aurora boreal abrasaba con su misterioso incendio la estéril lontananza del horizonte. Hacia un frío espantoso. En la isla de Langoe reinaba el silencio de las tumbas.

En una de las ensenadas de la costa se mecía el Thor, el barco de Magno de Kimi.

Los dos rivales debían de haberse encontrado ya.

En lo más bravo y erizado de la costa levántanse las ruinas de un dólmen colosal, resto de los altares malditos en que los escandinavos daban á Odin sangriento culto.

La luna magnífica y brillante de aquella región, donde el sol es tan pálido y melancólico, asomó por el Sudeste su enamorada faz iluminando el ara derruida con sus dulces resplandores. A su blanca claridad viéronse dos hombres vestidos de largas túnicas de armiño ceñidas á la cintura, sentado el uno en un abeto destrozado por el hielo, y apoyado el otro en el dólmen secular: parecían dos blancas fantasmas, dos sombras de las víctimas inmoladas sobre aquellas peñas en honor de los dioses escandinavos.

El hombre sentado era Alfonso de Haro

El que permanecía de pié, el jarl Magno de Kimi.

Cada cual tenía á sus plantas un sable desenvainado. Habían hablado y ahora guardaban silencio.

Su anhelosa respiración revelaba la violencia conque habían combatido.

Pero ambos permanecían ilesos: la lucha era igual: en tres horas de lid desesperada, ni el uno ni el otro había retrocedido un paso.

Alfonso se levantó.

Un rayo de luna iluminó su semblante descolorido: sus negros ojos llameaban de furor.

—Probemos otra vez, dijo.

—Veamos con la mano izquierda, añadió Magno.

Pusiéronse en guardia, y empezó por segunda vez un combate nunca visto. Los aceros crujían, silbaban y relucían en el aire como dos serpientes de plata, enroscadas en el furor de la pelea: el ronquido de sus alientos semejava el rugido de dos leones: los golpes llovían con una pres'eza sobrenatural, pero siempre sobre el hierro del contrario: mil chispas de lumbre saltaban en torno de los sables como si cada uno fuese un rayo... ¡Inútil batallar!... La lid no se decidía.—Ambos gladiadores eran dignos de la antigua Roma.—

—¡Basta! gritaron á una vez, y sus aceros cayeron al mismo tiempo sobre la tierra: sus manos no podían ya resistirlos.

Quisieron echarse el uno sobre el otro y entablar una lucha á brazo partido, pero los dos estaban tan cansados, que sus rodillas se doblaron no bien dejaron la guardia, y rodaron juntos por el suelo como dos masas inertes.

—Dios no quiere que muramos, balbuceó Alfonso, jadeando como el toro moribundo.

—Y sin embargo no cabemos en la tierra, replicó Magno de Kimi con voz desfallecida.

—Os doy mi vida por la suya, replicó el español recobrando su espada y alargándola al noruego.

—Su vida no es vuestra ni mia: está pendiente de la voluntad de Dios.—Para que Fœlora viva, es necesario que vos me mateis.

—¡Pues empecemos de nuevo! gritó el de Haro rechinando los dientes.

—No... Sería inútil, contestó Magno. Pero nos queda un medio.

—¿Cuál?

—Entablar otra clase de duelo.

—Decidlo... yo lo acepto desde ahora.

—El de toda tu raza contra la mia; el de tus españoles contra mis escandinavos; el de tu goleta contra mi bergantín... finalmente... ¡la guerra!

—¿Cuándo?

—Mañana.

—¿Dónde?

—En frente del Cabo de Kimia.

—Tienes mi palabra.

—No faltaré.

Amanecía.

IX.

Bajaba el sol al Poniente.

El Thor, bergantín que montaba Magno de Kimi, y el Finisterre, mandado por don Alfonso de Haro estaban acerbillados á tiros de fusil y de cañón y retemblaban á los gritos de: ¡al abordage! ¡al abordage!

Los dos nobles estaban cubiertos de heridas. La tempestad más deshecha unía sus horrores á los del combate... Toda maniobra era imposible... El viento, empujándoles hacia el Sur, favorecía á los combatientes

en su designio de seguir la lucha brazo á brazo.

Llegaba la noche, la tormenta no cedia; los buques seguían corriendo como flechas disparadas.

Chocáronse al fin sus bandas con un estrépito espantoso.

Ambas tripulaciones se encaramaron sobre las Obras muertas y empezó una horrible carnicería.

Alfonso de Haro saltó dentro del Thor espada en mano. Magno de Kimi le buscaba ya á bordo del Finisterre.

Al cabo de un momento se encontraron.

La diferente gravedad de sus heridas y los tumbos y saltos que daba la embarcación, acaso harían ahora decisiva la contienda.

En esto, oyóse un grito terrible, pavoroso, sepulcral, que salía de cien bocas heladas de espanto y que llegó á estremecer á los dos héroes.

—¡EL MAELSTROOM!!!

Todos repitieron esta siniestra palabra: todos arrojaron sus armas: ya no había amigos ni enemigos.

Oíase á lo lejos un fragor ronco y continuado que dominaba todos los truenos de la tormenta.

—¡El Maelstrom! repitieron ambas tripulaciones, queriendo maniobrar para poner hacia el Norte la proa de los buques.

Ya era tarde.

—¿Qué es el Maelstrom? preguntó entonces un joven asturiano, que desconocía aquellos mares, á un viejo que rezaba de rodillas.

—El Maelstrom, respondió el anciano, es un sumidero de la tierra, un remolino de mar, un torbellino de viento, un abismo, una tumba abierta por Dios en esta parte del Océano. El Maelstrom es el boa que nos mira, que nos fascina, que nos atrae, que nos devora! Es un monstruo, que nos enseña los dientes; un infierno que nos muestra sus fauces... ¿No le oyes rugir? En vano son las velas, en vano el timón, inútil el remo... Ponte de rodillas y reza como yo... porque el Maelstrom es la muerte!

Dijo y se precipitó al mar.

Algunos le imitaron.

Magno y Alfonso se miraban en silencio.

A veces dirigían sus ojos hacia la isla de Loppen.

Pensaban en Fœlora.

El sumidero rugía cada vez más: la mar estaba negra, tersa, callada, semejante á una lámina de plomo.

El viento había caído completamente.

Y sin embargo los dos barcos unidos por un costado, caminaban con una velocidad espantosa: ¡tanta es la atracción del inevitable abismo!

Aun distaban de él una legua.

Los dos nobles, animados de un súbito é idéntico pensamiento, alargáronse la mano; llegaron al alcázar de popa del Finisterre, y se precipitaron al mar.

El resto de las dos tripulaciones daba gritos y ahullidos; lloraba, rezaba ó yacía inmóvil contra la cubierta de aquel buque... Se habían reunido para morir.

Por último, dos minutos después, el Thor y el Finisterre se estrellaron el uno contra el otro, y sus fragmentos, los cuerpos de sesenta hombres, sus oraciones, sus gritos y sus blasfemias, todo se hundió para siempre en aquella horrenda sima coronada de hirviente espuma.

X.

Fœlora vivió, no sabemos cuánto tiempo, en la isla de Loppen, encerrada en aquella tumba de hielo, esperando la vuelta de Alfonso y con ella la libertad y el amor, ó la de su marido, que sería la señal de su muerte ó de su eterna desventura.

Debió de morir pronto, acabada por aquella soledad, por aquella incertidumbre, por aquella horrible duda de que no salió jamás.

Su hijo, el niño de los ojos negros, pasó también toda su vida en aquella prisión, sin que sepamos la época de su muerte.

XI.

Hé aquí una historia que nadie ha podido contarnos, pues que todos sus personajes murieron sin testigos.

¿Cómo ha llegado hasta nosotros?

Ése es nuestro secreto.

P. A. DE ALARCON.

RESTAURACION DEL SANTUARIO DE COVADONGA.

A continuación insertamos las bases del proyecto presentado en Gijón á la reina:

1.º Respetando en un todo la veneranda cueva, que nada debe perder de su original-rusticidad, se la añadirá el espacio suficiente, por medio de un corredor de hierro para formar la iglesia que ha de sustituir á la de madera consumida por el incendio de 18 de octubre de 1777. Esta atrevida construcción llevaba el nombre de Milagro de Covadonga, pues estaba suspendida en el aire á la altura de 90 piés, y tan solo afianzada por vigas que encajaban uno de sus extremos en la roca. La nueva iglesia deberá serlo por gruesos barrótes y cadenas, como un puente levadizo.

2.º Demolida la mezquina ermita, edificada en 1820, que ningun interés histórico ni artístico presenta, la

cueva, convertida de nuevo en iglesia, deberá tan solo contener lo que en otro tiempo; á saber: los sepulcros de Pelayo y Alfonso el Católico, y los tres modestos altares de la Virgen, San Juan Bautista y San Andrés.

3.º A la pobre reja que cierra la gruta de Pelayo debe sustituir otra de buen gusto que deje practicable la entrada.

4.º En la referida gruta no habrá otro adorno que dos lápidas de mármol que en letras de oro reproduzcan fragmentos de las dos crónicas mas antiguas, arábica y asturiana, relativas á Pelayo y á la batalla de Covadonga.

5.º La tumba del héroe se conservará tal cual está, pues ningún testimonio mejor de su autenticidad que la rudeza con que se halla fabricada. Únicamente se colocarán en ella tres candados de plata, cuyas llaves estarán en poder de S. M. la reina, del abad de Covadonga y de la autoridad municipal de Cangas de Onís.

6.º Se solicitará de S. M. la reina la tosca espada de Pelayo que llevó á Madrid en 1777 el abad de Covadonga, cuando fué á pedir á Carlos III auxilios para reconstruir el santuario, y existe en la *Armería real*, para colocarla encima de la tumba de aquel héroe, como estuvo hasta la época referida.

7.º La boca de la gran cueva quedará, pues, cerrada por el corredor de hierro de que se hizo mencion, y este representará la fachada del castillo ó palacio bizantino de Pelayo, cuya forma encontró por acaso el que suscribe reproducida en un capitel del antiquísimo monasterio de Villanueva. En él debe ondear siempre la bandera azul con la *Crux de la Victoria* de oro, enseña de Pelayo y de Asturias.

8.º Sobre el gran basamento construido por don Ventura Rodríguez, en el pasado siglo, se erigirá una estatua colosal del restaurador, de bronce ó de mármol del país.

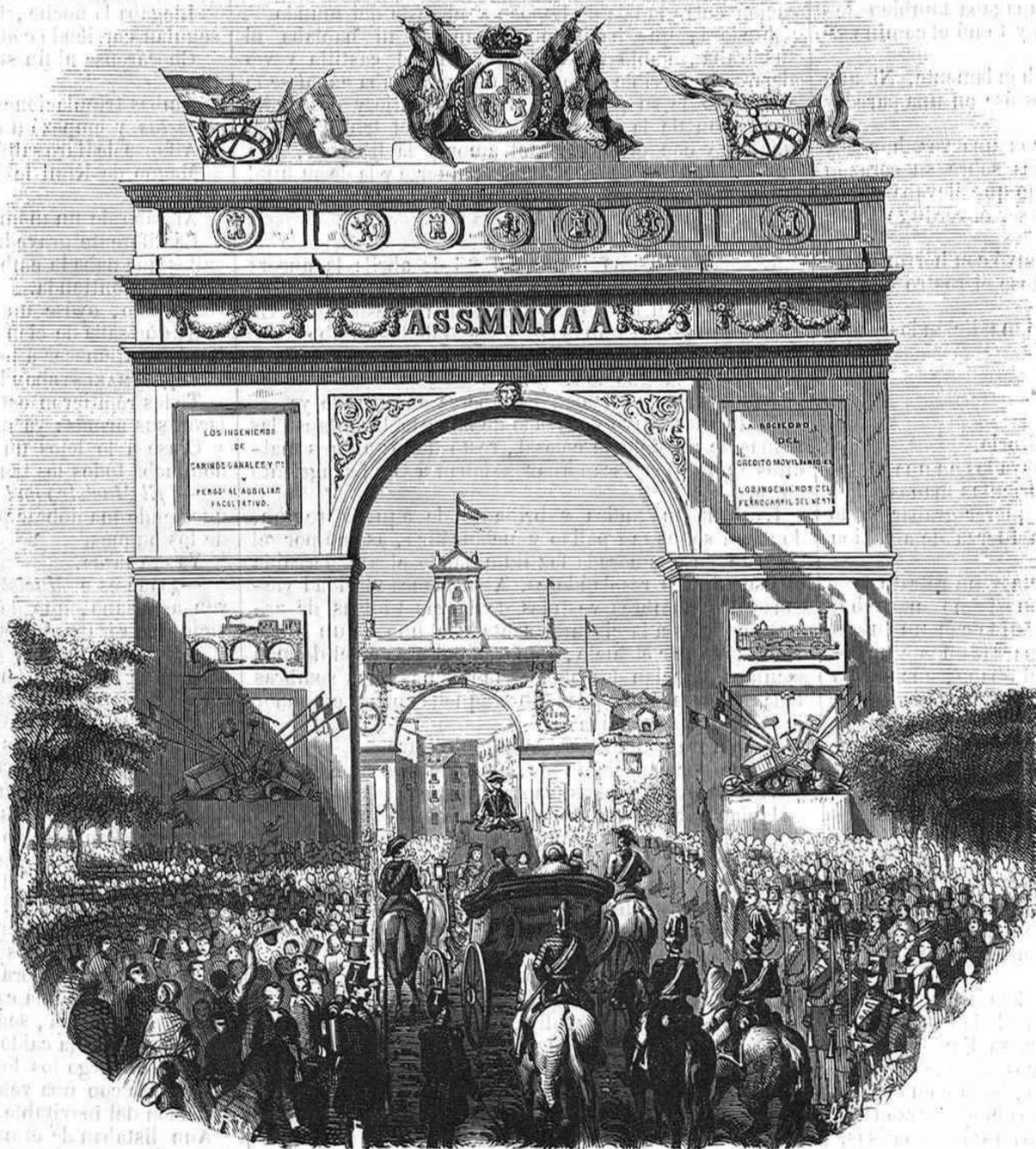
9.º Tres sencillas columnas ó mojones recordarán al viajero el *Campo de Repelayo*, donde fue el héroe proclamado rey, alzándole sobre el pavés á la usanza goda; el *Campo de la Jura*, donde tuvo lugar la ceremonia del pleito-homenaje, y el *Solar del Cucto*, donde se alzaba una pequeña *Casa de Campo*, en la que, según la tradición y algunos instrumentos, solía residir y murió el rey Pelayo, en 737, siendo sepultado en la cercana iglesia de Abamia, como antes lo fuera la reina Gaudiosa. Ambos fueron trasladados á Covadonga por Alfonso el Sabio, cuando *infante* aun gobernaba á Asturias. En Abamia se muestran los sepulcros vacíos.

10. Se copiarán esmeradamente en pergamino, formando un *volúmen*, los privilegios y demás instrumentos que, referentes á Covadonga, se encuentran en Simancas y otras partes.

11. Se confiará á un artista de mérito reconocido y, si es posible, natural de Asturias, la ejecución de un gran cuadro, cuyo asunto sea la batalla de Covadonga, el cual se depositará en la real colegiata.

12. Como complemento de este proyecto, deberá ser restaurada la pequeña ermita de Santa Cruz de Cangas, que señala el sitio donde terminó la batalla comenzada en Covadonga, y que contiene la famosa inscripción del rey Favila, la mas antigua que en España existe desde la entrada de los árabes.

Para llevar á cabo esta importante obra, cuyo gasto ascenderá á muy pequeña suma, propone su autor unos medios sumamente fáciles. Tales son: abrir una suscripción nacional, tomar de los montes que el Estado posee en Asturias las maderas necesarias y elaborar piezas de hierro en alguna de las fábricas de fundición que hoy cuenta el principado, formándose en Oviedo una junta de personas inteligentes y amantes del país, á fin de que remueva los obstáculos materiales que puedan suscitarse, y preste su consejo para la buena direccion artística de los trabajos »



VALLADOLID. — ARCO LEVANTADO POR LOS INGENIEROS DEL ESTADO Y DEL FERROCARRIL DE L NORTE.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Se ha consumado la grande obra desde donde ha de comenzar sin duda una nueva era para la humanidad. El antiguo y el nuevo mundo se hallan unidos y en comunicacion instantánea. Se ha borrado al fin la distancia inmensa que nos separaba; y atravesando las olas del Océano, tranquilas ó embravecidas, por entre la calma y la borrasca, cruzará la palabra humana de uno á otro continente para estrechar cada vez mas los vínculos que los unen. El cable de comunicacion telegráfica echado en medio del Atlántico va á ser el tronco de donde partan las grandes ramificaciones que han de abarcar un dia todos los mares y todos los continentes. ¿Dónde podrá detenerse el genio del hombre si á cada paso que da descubre nuevos y mas vastos horizontes?

La gloria de esta gran empresa se debe á una compañía anglo-americana: el ingeniero jefe de las obras es Mr. Ciro Guillermo Field. Tenemos un placer en consignar este nombre entre los conquistadores, cuyo campo es la ciencia, mil veces mas dignos de la admiracion y gratitud de la humanidad que los conquistadores cuyo campo es la tierra que ensangrientan.

Al hablar del cable trasatlántico no podemos menos de volver los ojos á nuestra isla de Cuba y á las repúblicas españolas y dos ideas capitales vienen á herir nuestra imaginacion.

Es la primera que un solo cable no puede bastar para la inmensa multitud de comunicaciones que los intereses de la civilizacion, de la política, del comercio, de la industria han de necesitar entre uno y otro continente. Van á ser necesarios mas; va á ser tambien necesario comunicar entre sí y con la grande arteria trasatlántica los mas importantes países de América.

Por otra parte, sin negar los derechos que tienen los inventores del proyecto al reconocimiento de todas las naciones, y sin querer reducir un suceso que es de interés universal, á los límites de un hecho interesante solo á una raza, todavia es lo cierto que los miembros de la raza sajona han sido los primeros en unirse y darse la mano desde uno y otro lado del Atlántico. ¿No convendría que se la dieran tambien por su parte los individuos de la raza latina? A nadie con mas justos títulos que á la España corresponderia establecer esta comunicacion si las empresas ó el gobierno, pensando en el porvenir de nuestra raza y en los beneficios que por nuestro medio podrian dispensarse á la civilizacion universal, allegaran los medios de echar otro cable eléctrico desde Cádiz á Cana-

rias y desde Canarias á la Habana. El coste de 150 ó 160 millones de reales ¿podrá creerse tan excesivo para una empresa de tal magnitud y de tamaños resultados cuando tanto se invierte en objetos de insignificante interés?

Pero dejemos este asunto y estas ilusiones y descendamos al terreno de la realidad actual. La quincena última en Madrid ha sido de las mas estériles en acontecimientos. Si se exceptúan algunos incendios y unos cuantos hundimientos de edificios, nada nuevo ha ocurrido que pudiera llamar la atención pública. Entre los incendios el que hubo el otro dia en el Pardo, habiendo comenzado en la leñera de la real casa, dicen que consumió 20,000 arrobas de leña, y gracias al coronel de artillería que con sus acertadas disposiciones logró cortarlo, pues de otro modo hubieran estado espuestas á ser consumidas 150,000 arrobas. En cuanto á los hundimientos el mas notable ha sido el de la casa que ocupaba el café del *Iris* en la calle de Alcalá y Carrera de San Gerónimo. En el piso principal habia una tertulia de hombres políticos, que si como ocurrió el suceso por la mañana hubiera ocurrido por la noche, se habrian visto muy apurados para evitar una catástrofe.

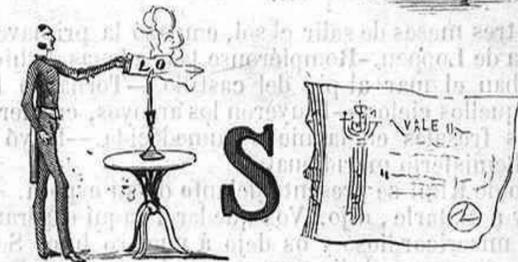
El prestidigitador Bosco sigue entreteniendo al público con sus milagros. El *Circo* nos dió el otro dia una variada funcion en que Iradier menor salió por primera vez á las tablas á representar el papel de Teodorito en la zarzuela *Don Simón*. O el jóven Iradier estaba turbado ó no habia repasado bien su papel; es lo cierto que podria habérselo hecho

mejor. Si se dedica al teatro le aconsejamos que estudie y procure sacar partido de sus felices disposiciones, porque si las deja sin cultivo de nada le servirá el tenerlas. En la zarzuela han comenzado los ensayos de *Beltran el Aventurero* que se representará en 1.º de setiembre. Tambien se ensaya la *Embajadora*, opereta francesa que con música y todo se trasplanta á nuestro suelo. La música es de Auber y el libreto está arreglado por Segovia. Dicen que tiene escenas de grande interés y de mucha gracia.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

Geroglífico.



SOLUCION DEL ANTERIOR.

El sitio de Sebastopol causó la muerte á miles de valientes.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE. 4. 1858.